

EL GUIÓN PARA UN VIDEO DE PUNTOS DE INFLEXIÓN ECOLÓGICA

LA HISTORIA DE LA ISLA APO: SALVANDO UN ARRECIFE CORALINO Y SU PESQUERÍA

Gerald Marten

Entre las miles de islas de las Filipinas existe la aldea pesquera de la Isla Apo, un paraíso tropical de arrecifes coralinos y playas de arena.

La pesquería arrecifal de las Filipinas es una de las más importantes del mundo. Hace algunas décadas su producción se medía en millones de toneladas anuales. Pero desde hace tiempo atraviesa serios problemas. Las reservas de peces representan menos de un 5% de lo que alguna vez fueron. Las aldeas pesqueras están desapareciendo de algunas regiones. Una de estas aldeas, la de la Isla Apo, apenas logró escapar de este destino gracias a que sus pescadores descubrieron como rescatar la pesquería y su forma de vida.

La historia comenzó hace aproximadamente cincuenta años, con la introducción de métodos destructivos de pesca, como son el uso de dinamita y cianuro. Estos métodos son muy efectivos en la captura de peces, pero no son sustentables, ya que innecesariamente dañan el hábitat arrecifal de los peces. La pesquería cayó en un lento pero seguro círculo vicioso en que la destrucción de hábitat llevaba al deterioro de las reservas pesqueras que a su vez intensificaba el uso de los métodos destructivos. Los pescadores de la Isla Apo, como tantos otros, tenían que viajar cada vez mayores distancias y trabajar más horas en busca de peces, y utilizaban los métodos destructivos para capturar los más peces posibles, ignorando el futuro de la pesquería. A veces no capturaban mas que uno o dos peces en todo el día – o quizá ninguno. El gobierno de las Filipinas prohibió la pesca destructiva, pero al no poder hacer valer la ley, esta medida tuvo poco efecto.

Parecía imposible escapar de esta espiral descendiente, pero en 1980 el Dr. Ángel Alcalá, un científico marino de la cercana Universidad Silliman, comenzó un diálogo de dos años con los pescadores de la Isla Apo. Platicaron sobre lo que sucedía con el ecosistema arrecifal que envuelve a la isla hasta una distancia de 500 metros de la costa. Alcalá también llevó a pescadores a islas deshabitadas donde habían protegido de la pesca a varios cientos de metros de arrecife durante varios años. Aunque las zonas de veda eran un concepto nuevo en las Filipinas, los pescadores quedaron impresionados por la multitud de peces en el área protegida, y notaron que estos peces repoblaban las zonas aledañas a área protegida.

Este ejemplo convenció a los pescadores a intentar lo mismo. En 1982, los isleños de Apo designaron un 10% de su zona pesquera como un santuario marino donde quedó prohibida la pesca. Fue fácil hacer respetar esta decisión. Solo se necesitaba a un observador en la playa, tarea que fue rotada entre las familias de la isla. Dentro de tres años su paciencia dio resultados. El santuario estaba repleto de peces y la pesca a sus alrededores era mucho mejor que antes.

Esto inspiró a los isleños de Apo a tomar medidas más importantes para proteger el resto de sus zonas pesqueras estableciendo tres reglas:

1. La pesca quedó absolutamente prohibida dentro del santuario marino.
2. La pesca sería actividad exclusiva de los residentes de la Isla Apo.
3. Quedaron prohibidos los métodos destructivos de pesca.

Pero hubo obstáculos. Que una comunidad excluyera a otros pescadores de sus zonas pesqueras era una idea radicalmente innovadora. Solo tras intensas negociaciones con el gobierno se les permitió a los isleños de Apo implementar esta acción.

Los pescadores retornaron a las artes de pesca tradicionales, como son anzuelos, trampas y redes de malla grande. Para hacer valer las reglas, los pescadores de Apo crearon una “guardia marina” de voluntarios.

La pesquería se mejoró con rapidez, aunque las reservas de peces mayores tardaron hasta 10 años en recuperarse plenamente. Ahora los pescadores de Apo pueden pescar en los alrededores de su isla, y en pocas horas pescan todo lo necesario.

La restauración del ecosistema arrecifal de la Isla Apo detonó otros cambios que reforzaron la pesca sustentable. Con el aumento en las poblaciones de peces, actividades ecoturísticas como el buceo aportaron mayores ingresos e incentivos para mantener sano al ecosistema marino. La escuela primaria incorporó cursos de ecología marina a sus planes de estudio, y los isleños han utilizado parte de los ingresos del turismo para generar becas para que sus hijos continúen sus estudios en tierra firme. Algunos ahora estudian el posgrado en gestión de ecosistemas marinos.

Los isleños también han comenzado un exitoso programa de planificación familiar para garantizar que la población futura no exceda la capacidad de carga de su pesquería. Desde chicos los jóvenes ya están comprometidos a tener familias pequeñas.

Además, visitantes de otras aldeas pesqueras han llegado a Apo para aprender de los éxitos allí logrados. Ahora 700 aldeas en las Filipinas tienen santuarios marinos.

Trabajando juntos, los isleños de Apo rescataron su ecosistema degradado del precipicio de la insostenibilidad, impulsándolo a la sustentabilidad. Revirtieron el círculo vicioso y los logros fueron reforzados por nuevos “círculos virtuosos” impulsados por su experiencia, su creciente concientización, su orgullo y compromiso. Los isleños cuidan mucho del futuro de la pesquería, porque es suya. Y ahora tienen los conocimientos y herramientas para explotarla con confianza.

Los Isleños de Apo consideran que su santuario es sagrado. Dicen que salvó al ecosistema, a su pesquería y a su forma de vida, pero en realidad el santuario solo fue el primer paso, el Punto de Inflexión Ecológica.

Los detalles de la historia de la Isla Apo y docenas de otras historias de éxito ambiental pueden consultarse en el sitio web de Puntos de Inflexión Ecológica: www.ecoinflexiones.org.